

CÓMO LA INCERTIDUMBRE Y EL TEMOR PAVIMENTARON EL LARGO CAMINO A LA DERROTA

Sergio Reyes Tapia.¹

La cultura y el modelo neoliberal nos hace estar solos dentro de una sociedad y de esta forma, atemorizarse frente a muchas situaciones generales que podrían darse en el transcurso de una vida. Ese miedo a la incertidumbre, por ejemplo, fue reestructurado y finalmente creado como campaña del terror a la supuesta falta de experiencia para gobernar del candidato de las fuerzas progresistas y de centro izquierda de Chile Alejandro Guillier.

La derecha finalmente se apropia de ese temor e incertidumbre de la gente, y logra censurar todos los discursos de la unidad progresista, y lo hace a través de los medios disciplinando a la población desde el concepto de la seguridad, para que cualquiera experiencia de cambios y reformas planteadas por la centro-izquierda, fuera vista como una amenaza al futuro. Esto no es nuevo y se pueden consultar manuales del nazismo, porque ejemplos sobran.

Desde ese momento, se nos insiste que el barrio latinoamericano, los inmigrantes de color, abortos y otras propuestas son ajenas a nosotros porque infunden temor; y la derecha supo poner un nombre a esos miedos creados para la subjetividad de la población. El progresismo finalmente terminó encarnando esos miedos con el nombre designado por la propia derecha. Así la incertidumbre no fue solo ese presente sino también aquel futuro en construcción.

La derecha advirtió subliminalmente que habría exclusión económica y social de ganar Guillier y, cuando un alto porcentaje de la población se cree emprendedora y ganadora, se es vulnerable a aquel discurso.

Así las cosas, por otro lado Pablo Halpern, ex asesor comunicacional de E. Frei,

¹Periodista. Magister en Comunicaciones y Políticas Públicas Ph. D. Comunicaciones

diseñó ahora para la derecha encabezada por Piñera, una estrategia en contra de Alejandro Guillier. La finalidad era que la población percibiera que las palabras del candidato progresista fueran un sin sentido, y que todo estuviera sin control. Esto fue apoyado por los periodistas que en los diversos paneles y debates interrogaban a los candidatos; para aquello se formulaban largas preguntas e incontables interrupciones cuando el candidato progresista explicaba sus puntos de vista. La idea que se genera en la percepción de la población es justamente un descontrol de un proceso social en construcción.

Y lo anterior, porque las preguntas hacia el candidato Alejandro Guillier más bien estaban en constante conflicto, por tanto la ciudadanía desconfiaba de ese candidato porque le ofrecía sólo disputa, así la ciudadanía sospecha del antagonismo en complejidad, aunque en este caso era dirigido, de profeso, por un poder comunicacional muy bien orquestado.

Por el contrario, Piñera para hacer su futuro hizo mucha memoria y en sus campañas utilizó, junto a sus adeptos, conceptos como “chilezuela” y otros que invocaban efectivamente parte de la memoria subjetiva excluida latinoamericana.

Es decir, Halpern junto a su equipo, simbolizó valores y creencias que hicieron sentido en los que no iban a votar y desde sus doctrinas ideológicas, lo asociaron a que con su voto se podrían acallar las incertidumbres. Incertidumbres, por cierto, levantadas por la propia gente de la derecha, y los expertos comunicacionales.

Y que finalmente se concretó a través de un discurso que personificó sus acciones, es decir, la derecha en su campaña presidencial hizo partícipe a la gente de un futuro sin exclusión y eso se logró también porque la ciudadanía no se sintió cómplice de la construcción y de las reformas de la presidenta Bachelet, porque desde un comienzo del gobierno de la Nueva Mayoría, los sectores restauradores de los “consensos” y del neoliberalismo al interior del propio gobierno y cercanos a la derecha, así lo posibilitaron.

El camino para la derrota de Alejandro Guillier empezó entonces mucho antes y fue una constante negación de la presencia como del sí mismo de la Nueva Mayoría y lo que ello representaba.